

Andrés Manuel López Obrador: Congruencia y Capacidad

Por Enrique Semo

Andrés Manuel López Obrador no solo es el político más popular del momento, sino que comienza a adquirir dimensiones de estadista. Es cada vez más evidente que la imagen que refleja, corresponde a las cualidades que la mayoría de los mexicanos quisieran ver en sus gobernantes. Pero es más, los hechos y las palabras de los últimos tres años, comienzan a definirlo como portador de una alternativa de izquierda, clara y viable, a las políticas que han dominado al país en el pasado reciente y la actualidad.

Los síntomas de popularidad se multiplican: la última encuesta trimestral del diario *Reforma* le da 84% de aprobación. Los habitantes de las colonias populares lo reciben con entusiasmo, las clases medias se solazan con la arquitectura del distribuidor vial y los empresarios más ricos del país lo tratan con respeto. Alguien podría decir que la popularidad no es prueba suficiente de buen gobierno: la historia del mundo está llena de gobernantes nefastos que fueron muy populares y recientemente, México ha tenido candidatos de gran aceptación que encabezan gobiernos mediocres. El análisis de los hechos es necesario para confirmar lo que la encuesta sugiere. Y yo creo que los dos

coinciden; que la percepción de las mayorías corresponde a una realidad; que en los próximos tres años, el fenómeno de opinión puede transformarse en fenómeno social.

La alternativa se ha ido construyendo día a día en el contenido y la forma. Dos ejemplos, uno social, el otro político. El Gobierno del Distrito Federal ha elevado el gasto social a un nuevo rango tanto en términos absolutos, como relativos. El programa de pensión alimenticia universal a los mayores de setenta años, abarca ya a más de 325 mil personas y ha adquirido carácter de ley. Más de 64 mil discapacitados obtienen su beca mensual cuya vigencia cubre ya todas las zonas pobres de la ciudad. Los programas destinados a las madres solteras, los desayunos escolares, los textos gratuitos para secundaria y los cinco millones de vales de despensa para compensar el aumento al precio de la leche *Liconsa*, se cumplen íntegramente.

También ha definido con claridad el tipo de democracia que lo inspira. El 7 y 8 de diciembre del año pasado, AMLO realizó una consulta sobre su continuación o retiro del puesto que ocupa. En otras dos ocasiones, sometió a plebiscito medidas que quería adoptar. Esa práctica representa una toma de posición consecuente en favor de la democracia participativa. Hay ciudadanos que sólo son partidarios de una democracia representativa. Para ellos, los candidatos electos han recibido un mandato que les permite gobernar sin consultar al pueblo durante todo el período que dura

este. EL acto del Jefe de Gobierno se inscribe en un proyecto diferente, el de una democracia en la cual los ciudadanos no solo opinan al elegir, sino también durante el período del mandato, obligando al gobernante a consultar sobre asuntos concretos y en última instancia, sobre la validez de su propio desempeño.

Considerando que en el imaginario popular AMLO ocupa ya un lugar como el precandidato más popular a la presidencia en el 2006, no solo importa hacer un balance de su gobierno, sino también de las potencialidades que su personalidad proyecta hacia el futuro.

Lo primero que se puede decir de él es que AMLO es un político congruente y por lo tanto, confiable. Es un hombre de ideales y de principios y existe entre su pasado y su presente, entre su discurso y su práctica, una consecuencia sin rupturas. Desde sus años de militante en los movimientos sociales y sus candidaturas en su natal Tabasco; desde su presidencia en el PRD y ahora su desempeño en el gobierno del Distrito Federal, ha mostrado un compromiso inquebrantable con los intereses de los pobres y los desprotegidos. Las primeras medidas de gobierno fueron de carácter social: apoyo a los ancianos, a los discapacitados, a los jóvenes en riesgo, a los que carecen de habitación, a los desocupados. Partidario de la educación media y superior pública y gratuita, fundó la primera universidad estatal

en el Distrito Federal en 24 años y 16 preparatorias en zonas de bajos ingresos.

Siempre sostuvo que una de las causas de los fracasos de la Revolución Mexicana ha sido la corrupción y el dispendio público y ha instaurado una política de combate a la corruptela y el derroche, que le han permitido, sin aumentar impuestos y sin endeudarse en exceso, realizar programas sociales y ambiciosos proyectos de construcción.

AMLO es partidario de una economía de mercado y un Estado social. A los empresarios les ha dicho: "Uds. son buenos para producir riqueza, corresponde al Estado, asegurar que ésta se reparta con justicia." Y ha logrado establecer relaciones de colaboración fructíferas con varios sectores del empresariado para los proyectos de restauración del Centro Histórico, el corredor turístico de Reforma y la creación de parques industriales modernos.

Lo segundo, es que ha demostrado ser un político extraordinariamente capaz. Sabe materializar sus ideas y sus principios en proyectos prácticos; realizarlos enfrentando los problemas del quehacer cotidiano y comunicarlos a la ciudadanía en forma asequible y eficaz. Y esa capacidad se nutre de tres cualidades sobresalientes: Una fina intuición política que le permite orientarse en las situaciones más complejas, una voluntad y una tenacidad que mueven montañas y una sagacidad

natural que lo protege de las trampas más perversas. Estas son algunas de las cualidades de quien es hoy, el político más popular de México.